

Cincuenta números UNA pta.

Redacción y Administración: PLAZA DE LOS TRES REYES, 2

No se devuelven los originales

Después del viaje

M. Poincaré, presidente de la República Francesa, ha devuelto la visita que don Alfonso le hizo; ha visitado Madrid, ha estado en Cartagena.

En pos de Poincaré ha figurado en todas las recepciones, revistas y festejos su ministro de Relaciones Exteriores, dos generales franceses, cinco agregados, tres ayudantes, algunos personajes del Instituto Nacional francés, todos los altos individuos de la Embajada y una caterva de concejales parisinos.

No obstante toda esa fastuosidad, todo ese boato, todas esas magnificencias de una visita, tan detallada en nuestros rotativos, ¿es que el pueblo español (Juan soldado y su familia) puede aplaudir al señor de Poincaré por otra cosa que por miramiento, sociabilidad y cortesanía?

¿Acaso el señor Conde de Romanones se figura que en un buen sentir español caben efusiones, tratándose de Francia?

Los vivas que resonaron en la Puerta del Sol, y que se han repetido en el muelle de nuestra ciudad, ¿pueden significar ansias de pactos y cordialidades que siempre han resultado leoninos para nuestros hombres?

¡Jamás!

Demos a Francia plácemes de bienvenida; prodiguemos a su Presidente las genuflexiones y los acatamientos para que a su retorno nos reputé de corteses, hidalgos y caballeros; pero, nada más. Sepa que la amistad de España no es cosa de un concierto eventual de protocolo...

Las raigambres del afecto nuestro están soterradas en otros ámbitos que los convenidos artificiosamente en vista de un libro azul o un libro rojo.

Las cancillerías podrán imponerse, pero no adaptarse a los corazones.

Poincaré, puede contar con nuestra sonrisa de caballeros; pero no con los fervores de nuestras ansias. ¡España entera piensa de este modo!

NACIENSO

Llegó D. Alfonso y M. Poincaré, recibieron los vivas secos, respetuosos, del elemento oficial, pero el pueblo no se asoció a la manifestación de simpatía.

No sabemos la impresión que guardarán mientras vivan ambos Jefes de Estado.

Contra Alemania

Le Journal des Débats de París publica un artículo en el que evidencia cómo todo el intento de aproximación de

Francia a España va principalmente guiado por su odio a Alemania.

Dice ese periódico que no duda de que el viaje de Poincaré contribuirá gravemente a estrechar más los lazos naturales que unen a Francia con España.

Recomienda como primer cuidado de los Gobiernos el mejorar las relaciones comerciales de los dos países, pues el estado de cosas es actualmente anormal e intolerable, en provecho especialmente de Alemania, cuyas exportaciones a España crecen enormemente.

El periódico añade que este asunto debe preocupar hondamente al ministro de Negocios Extranjeros francés en el curso de las próximas conferencias de Madrid.

Aquí no se han efectuado manifestaciones hostiles a la alianza con Francia, como en otras ciudades.

¿Pero qué mayor manifestación de desagrado que no lanzar el pueblo ni un solo viva a la llegada y salida del Presidente de la República?

Nos hemos portado como caballeros y hemos demostrado ostensiblemente nuestros sentimientos.

La alianza franco española

He aquí reproducidas las declaraciones de Guillermo II en el *Berliner Tagblatt*, para que vean nuestros amigos y los españoles todos, lo que nos puede traer la funesta alianza que se nos impone:

«Malos consejeros tiene España. Diríase que esa simpática nación inspira su conducta en estos tiempos, en la insana intención de sus mayores enemigos.»

España, con su *entente* con Francia e Inglaterra, ni obra con prudencia ni por propio y natural egoísmo, porque con ella causa graves daños a Europa, y la *entente* será el principio de su total ruina.

Si la alianza se efectúa, será el primer paso que se da para la ruptura del «statu quo» europeo, un peligro inminente para la paz.

La magnitud de su yerro lo comprenderá la nación española en breve plazo, quizá cuando no pueda impedir el mal que a sí misma se ocasiona, pues verá seriamente amenazada hasta la independencia de su territorio.

Si, como el año 70, por una derivación de los asuntos españoles, desagradable e inesperada, se llega a alterar el equilibrio europeo, España será la primera víctima, purgando casualmente la equivocación diplomática del Gabinete de Madrid.»

Presenciamos una tarde el reem-

barque de los marineros de la escuadra francesa; todos a una voz vitorearon a España, repetidas veces, como obedeciendo a una consigna.

Ni una sola voz española, ni un solo viva nuestro, contestó a sus insistentes pretensiones.

Somos muy respetuosos pero no nos entusiasman por ellos.

Los nuevos Ícaros

Es un dicho profundo que el hombre no se saca en este mundo.

Andaba a pie primero,

y de los datos que hay, según infero,

después se lanzó al agua

en una modestísima piragua.

Luego montó en jumento

y en caballo más tarde tomó asiento.

Vino en seguida la gentil carreta

arrastrada por bueyes,

pensando haber llegado ya a la meta

y a la comodidad dictado leyes.

Llegó el buque de vela,

que unas veces se para y otras vuela.

Se inventó al cabo el coche

y de la rapidez se hizo un derroche.

Surgió el vapor más tarde,

y por tierra y por mar se hizo un alarde

de correr sin medida,

cual si el hombre, cansado

de esta menguada vida,

quisiera trasladarse al otro lado.

De las narrias pasó a los carretones,

antes de que el tranvía

cruzase las modernas poblaciones

movido por eléctricas energías.

Vienen los automóviles más luego,

como cosa de juego,

y atraviesan sin tino las distancias,

haciendo que por rancias,

se retirén las máquinas veloces

que contra el retroceso daban voces.

Traído por la mano

llegan el dirigible, el aeroplano,

que al águila caudal le desafían

y en su motor confían.

para escalar del aire los espacios

y en ellos construir regios palacios.

Y vendrá el proyectil de Julio Verne,

porque el hombre está terne

en escalar el cielo

y abandonar la tierra en raudo vuelo.

Mas si su ciencia es mucha,

parece un desatino

que tome tal camino,

pues cualquier día cae y se «apurrucha».

FERRÍN DE ESNARRIZAGA

El insigne filósofo catalán D. Jaime Balmes, dijo: «volvemos los ojos a todas partes; consideramos los objetos bajo el aspecto religioso, bajo el social, bajo el político, bajo el industrial y mercantil; dialogamos por todas las regiones, interrogamos la historia, consultamos la experiencia, conjeturamos sobre el porvenir; en ninguna parte, en ningún sentido acertamos a ver que pueda sernos provechosa la alianza con la Francia; no descubrimos ninguna utilidad en relaciones demasiado íntimas; sólo encontramos que nos es conveniente el vivir en paz con ella, con la buena armonía que de suyo demanda la vecindad.»

A quienes verdaderamente debe con-

venir dicha alianza es a los franceses que no ha mucho nos ponían de oro y azul en su Prensa y sin embargo ahora nos adulan, nos llaman hidalgos vecinos, sin tener en cuenta sus recientes campañas contra nosotros en la cuestión marroquí.

APRENDAMOS

¡De la retrógrada Inglaterra!

Los pueblos grandes son viriles y en donde quiera demuestran que el temer al que dirán es propio de las almas ignorantes o cobardes.

Para desengaño de indoctos y amilanados españoles, conviene tener presente que, ora en los Estados Unidos, ora en Alemania, ora en Suiza y Bélgica, se están dando a cada momento evidentes testimonios de religiosidad. El presidente Roosevelt y el presidente Taft de los yanquis; y el emperador de Alemania y las Universidades de toda Europa, se declaran manifiestamente defensores de la religión; y porque la conocen, la estiman y la practican sin menoscabo de la grandeza de tales naciones.

En España no es así; nos avergonzamos de que nos vean santiguarnos porque somos tan mezquinos que nos preocupa más la sonrisa de un botarate de oficio que el respeto debido a Dios; proceder que acusa la soberbia de los pueblos y de los hombres decadentes que son flacos con el que los amenaza y tiranos con los que prudentemente soportan los desplantes del orgullo satánico que los domina.

Veán nuestros lectores si las líneas que siguen demuestran que Inglaterra es retrógrada o que en España hemos perdido el seso.

El presidente de la República francesa estuvo recientemente en Londres. Asistía a un banquete oficial, de 600 cubiertos; un sacerdote se levanta, reverente, ante de empezar la comida, y los 600 invitados, en actitud llena de recogimiento, recitan al *Benedictus* que es la oración determinada por la Iglesia Católica para la bendición de la inesa, M. Poincaré, presidente de la República francesa, asistía a un acto de reaccionarios cuando los clericales ingleses decían: que la diestra de Dios bendiga los alimentos que vamos a tomar.

Cuando aquellos 600 comensales hubieron tomado el café y terminado los brindis, el mismo sacerdote levantóse y un toque de trompeta indicó que habían de quedar todos en el más religioso silencio; entonces el Capellán dijo:

Os damos gracias, Señor, por todos los beneficios que de Vos hemos recibido;— y, como al principio de la comida, Poincaré y sus ilustres republicanos,